

EJÉRCITO / LA HISTORIA DE UN MILITAR DESTACADO EN MEDIO DEL PLAN PATRIOTA

La tragedia del soldado Freddy Montiel, el hombre de la M-60

Tras enlistarse a los 21 años, se convirtió en uno de los soldados más aguerridos. Una herida lo tiene hoy a punto de perder el brazo derecho.

REDACCIÓN JUSTICIA

Un poncho del América de Cali es su amuleto. El soldado profesional Freddy Montiel Barreto está convencido de que muchas veces lo ha salvado de la muerte y lo comprobó el 12 de noviembre pasado, cuando varios disparos de AK-47 lo rozaron: uno se le encajó en el brazo derecho.

Aparece en los archivos oficiales como 'herido en combate' y se suma a los 275 lesionados de los últimos meses en las selvas del sur de Colombia, en el marco del Plan Patriota, la más grande operación militar realizada en el país. Su historia, que lo ha caracterizado como uno de los más aguerridos y respetados, parece sacada de una película.

Montiel, de 32 años, lleva 11 en el Ejército. Se enlistó porque supo, desde el primer día, que lo suyo era el

combate: después de terminar el servicio militar, en enero de 1993, ingresó como voluntario al Batallón de Contraguerrilla Chairá, en Caquetá.

El pasado 22 de enero un equipo periodístico de EL TIEMPO lo encontró en La Unión Peneya (Caquetá), en una operación militar. Llevaba 15 días combatiendo con las tropas; cuando los periodistas preguntaron por el más berraco, los soldados no dudaron: "Montiel, el de la M-60", dijeron.

Allí desveló su secreto sobre el poncho rojo: "Lo llevo las 24 horas desde hace siete años, cuando se lo quité a un guerrillero de las Farc que murió en combate".

Ese día, con la M-60, dio muerte a cinco guerrilleros y se ganó un cupo para ir al Sinal. Por eso no la abandonó. Dice que es su 'novia' y la extraña.

Una jugada del destino

"Pero el destino le tenía guardado su susto", dice uno de sus compañeros. El jueves 11 de noviembre recibieron la orden de avanzar desde Cartagena del Chairá hasta un punto llamado La Arenosa. Llevaban un mes apoyando el Plan Patriota.

"Caminamos un día. A las nueve

de la noche del viernes nos encontramos de frente con un grupo de guerrilleros. Se metieron a una casa y nos encendimos... Dimos de baja a tres y otro quedó en el piso. Cuando me estaba arrimando, se volteó y me prendió con el AK", recuerda hoy Montiel, mientras un médico lo atiende en el Batallón de Sanidad, en Bogotá.

Dice que sintió un golpe fuerte en el brazo derecho, pero solo pensó en disparar: "Vi cuando me disparó, pero como estaba caliente por la caminata no sentí la herida. Me di cuenta cuando el brazo no me respondió al intentar cargar la ametralladora. Ahí grite: ¡Me jodieron!".

Montiel quedó tendido. "Más que dolor, sentí rabia de ver a mis compañeros combatiendo y yo ahí tirado sin poder ayudarles", recuerda.

Su 'lanza' (mejor compañero), el soldado Marroquín, corrió hacia él, le palmoteó suavemente la cabeza y le quitó la ametralladora. "Como a las 12 llegó el apoyo aéreo y Marroquín me ayudó a subir al helicóptero, me dijo que no me fuera a demorar y que me esperaba... que 'la novia' (la M-60), había quedado en buenas manos", cuenta Montiel.

EN EL BATALLÓN DE SANIDAD, el soldado Freddy Montiel espera el dictamen de los médicos que han hecho hasta lo imposible por no amputarle el brazo. *Claudia Ruiz / EL TIEMPO*

La gravedad de la herida obligó a trasladarlo al Hospital Militar en Bogotá. La bala le perforó el hueso y le partió el codo. Aunque los médicos han hecho hasta lo imposible por no amputárselo (le pusieron 5 tornillos), la última palabra aún no está dicha.

"Si quedo mocho, ¿con qué voy a disparar?", afirma con una risa que denota rabia. Asegura que sueña con regresar pronto a las selvas del Caquetá. Todos, incluyendo sus superiores, lo extrañan. "Sin excepción escuchamos sus consejos, antes y después de un combate", señala el capitán Gregorio Fandiño, uno de sus comandantes.

Lo mismo piensa el comandante

de la Brigada 12, el general Guillermo Quiñónez, quien esa noche estuvo pendiente de su evacuación. "La impotencia que se siente es tan grande que quisiera tener la varita mágica para que lleguen al hospital lo más pronto, pero en este caso, sé que Montiel va a salir adelante", señala.

Para sus superiores, tener al soldado Montiel liderando un grupo en cualquier combate era garantía de que todos iban a regresar a la base.

"A Marroquín, afirma Montiel, le digo que me cuide 'la novia', como yo lo hacía. Que la aceite... A los compañeros que no se desmoralicen, que todavía falta mucha selva. En un combate siempre hay heridos y muertos, esta vez me tocó a mí".